

Discurso del Primer Ministro Canadiense Stephen Harper

- El Primer Ministro Harper expresa el compromiso renovado de Canadá en las Américas.

Gracias Embajador por esa amable presentación.

Buenas tardes

Presidenta Bachelet

Distinguidos invitados

Señoras y señores

En primer lugar permítanme agradecer a James Callahan y a la Cámara Chileno-Canadiense de Comercio por ser nuestros co-anfitriones en este almuerzo.

Y gracias por todo el trabajo que hace su organización para promover el comercio, la cooperación y la amistad entre nuestros dos grandes países.

Considero que es un privilegio único estar en Santiago y, específicamente, estar hoy con ustedes para destacar lo que ha sido un logro fundamental en la relación entre nuestras naciones.

Diez años atrás, en este mes, el Tratado de Libre Comercio que une a Canadá y Chile entró en vigor.

Para Chile, era su primer tratado de libre comercio fuera de América del Sur. Para Canadá, era sólo el segundo fuera de América del Norte.

Por lo tanto, para ambos era un paso hacia lo desconocido. Diez años más tarde, podemos con toda razón felicitarnos por nuestra audacia.

Para Canadá, la firma de nuestro Tratado de Libre Comercio fue la consecuencia de dos importantes iniciativas para abrir camino, emprendidas por el gobierno del Primer Ministro Mulroney: nuestra membresía en el NAFTA y en la Organización de los Estados Americanos.

La primera iniciativa fue, desde luego, el que Canadá adoptara el libre comercio mediante el Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y los Estados Unidos de 1988 y, posteriormente, el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte, el cual, al acoger a México, abrió nuestras relaciones comerciales formales hacia América Latina.

La segunda iniciativa fue la decisión de Canadá, en 1989, de unirse a la Organización de Estados Americanos.

En algunos sentidos, esto constituyó aún más una partida, ya que Canadá, cuya política exterior había sido formada por siglos de pertenecer a redes imperiales francesas y británicas, siempre se había visto a sí mismo como asociado a Europa.

Estos acontecimientos fueron la alborada de una nueva perspectiva – firmemente enraizada en nuestra geografía – que somos, de hecho, un país de las Américas. Por lo tanto, es irónico, que las relaciones de Canadá en nuestro propio entorno tendieran a languidecer en los años siguientes – siendo el acuerdo comercial entre nuestros dos países una excepción notable.

Es especialmente irónico que nuestra iniciativa de hace diez años haya sido un éxito rotundo que ha abierto puertas a la amistad, la prosperidad, el crecimiento y la cooperación entre Canadá y Chile que han superado todas nuestras expectativas.

El Nuevo Gobierno de Canadá ha indicado claramente que retomar sus relaciones en su hemisferio es una prioridad internacional fundamental para nuestro país. Canadá se compromete a desempeñar un papel más importante en las Américas y a hacerlo a largo plazo.

Nuestros objetivos son promover nuestros valores, construir mejores relaciones comerciales y enfrentar los nuevos desafíos ligados a la seguridad.

Hemos comenzado por reincorporarnos al juego de las negociaciones comerciales a lo largo de las Américas y alrededor del mundo.

Recientemente comenzamos a negociar acuerdos de libre comercio con Perú, Colombia y la República Dominicana.

Seguimos comprometidos con la negociación de un acuerdo con los Cuatro de Centroamérica, constituidos por El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Estos ayudarán a ampliar y desarrollar los extensos vínculos comerciales que pocos canadienses – y me atrevería a decir poco chilenos – comprenden totalmente.

La inversión directa extranjera desde Canadá a las Américas actualmente representa cerca de 100 mil millones de dólares – cifra que es más del doble de la inversión canadiense en Asia.

Y esto está creciendo rápidamente, haciendo que Canadá sea el tercer inversionista más grande en América Latina y el Caribe.

Pero la historia no termina ahí. Nuestro Gobierno también está forjando asociaciones en temas de seguridad y desarrollo en todo el hemisferio.

Por lo tanto, mi mensaje para ustedes hoy es claro.

Canadá se compromete a desempeñar un papel más importante en las Américas y a hacerlo a largo plazo.

Tres objetivos claves constituyen la base de nuestro compromiso en las Américas:

- En primer lugar, fortalecer y promover nuestros valores fundamentales de libertad, democracia, derechos humanos y estado de derecho.

- En segundo lugar, construir economías fuertes y sustentables a través del fortalecimiento de los vínculos comerciales y de inversión, además de un compromiso mutuo de extender las oportunidades a todos los ciudadanos; y
- En tercer lugar, hacer frente a los nuevos desafíos en materia de seguridad, además de los desastres naturales y las pandemias.

Estamos emprendiendo estas acciones con la sensación de que las Américas están hoy en una encrucijada, con la mayoría adoptando la reforma económica y la apertura política, en tanto otros volverían al síndrome del nacionalismo económico, el autoritarismo político y la lucha de clases.

Observando la región como un todo, y a algunos países en particular, hemos visto unas historias de éxito fenomenales en términos de desarrollo político, económico y social durante la última generación, de las cuales Chile constituye un ejemplo brillante.

En otros países, sin embargo, estamos presenciando casos de una política económica regresiva, conflictos políticos peligrosos y pobreza persistente, inequidad social e inseguridad.

Demasiado a menudo, algunas personas que viven en este hemisferio tienden a creer que las únicas opciones que tienen – me atrevería a decir - son volver al síndrome del nacionalismo económico, del autoritarismo político y de la lucha de clases, o de tornarse simplemente «como los Estados Unidos».

Desde luego, esto no tiene ningún sentido. La existencia misma de Canadá demuestra que esta supuesta opción es falsa.

Canadá es una sociedad abierta, libre y democrática que hoy tiene la economía más fuerte del G8, a la vez que es un país orgulloso e independiente con nuestra propia forma de vida.

Las estructuras políticas de Canadá son sustancialmente diferentes a las de los Estados Unidos. Nuestros valores culturales y modelos sociales también han sido formados por fuerzas únicas y hemos elegido nuestras propias políticas para satisfacer nuestras propias necesidades.

Queremos que nuestro papel en el hemisferio refleje estas diferencias, a la vez que enfatice los fundamentos económicos y políticos necesarios para el progreso.

En otras palabras, queremos un papel que refleje nuestro compromiso con los mercados abiertos y el libre comercio, con los valores democráticos y las instituciones responsables, y también con nuestra identidad nacional y nuestras tradiciones de orden y valores comunitarios.

Pero para que Canadá desempeñe este papel, necesitamos socios.

No está en nuestro pasado, ni dentro de nuestro poder, conquistar o dominar.

Lo que podemos hacer es utilizar nuestros recursos y nuestra buena voluntad, conjuntamente con aquellos con quienes tenemos vínculos históricos además de

intereses importantes, para construir un hemisferio más democrático, más próspero y más seguro para todos sus ciudadanos.

Con un nuevo modelo de asociación como base del enfoque de Canadá en las Américas, sabemos que podemos fortalecer la cooperación hemisférica para apoyar la paz, la seguridad y el desarrollo.

No existe un mejor lugar para Canadá para buscar una asociación que construir sobre nuestra relación con Chile y nuestros valores compartidos de democracia política, libertad económica y cohesión social.

No hay mejor lugar para Canadá para buscar una asociación que construir sobre el éxito compartido de nuestra relación con Chile.

Chile y Canadá pueden mostrar el camino hacia adelante.

Ambas naciones reconocemos que los sistemas basados en el mercado, que son guiados por decisiones de políticas públicas correctas, crean el mejor modelo económico para el crecimiento y la prosperidad.

Sabemos que la inversión extranjera directa, la libre empresa y la propiedad privada crean riqueza.

Junto con un sistema de impuestos justo, el cual ofrece incentivos y a la vez garantiza que nadie quede fuera, dan a las personas la oportunidad para que puedan vivir sus sueños, ya sea el de la casa propia, enviar a sus hijos e hijas a la universidad o simplemente poder jubilar sin preocupaciones.

Vuestra nación es la evidencia de esas verdades.

Chile ha reducido sus niveles de pobreza en forma importante, ya ha cumplido sus metas de Desarrollo del Milenio en cuanto a la extrema pobreza. Chile ha reducido sus niveles de pobreza en forma importante y está construyendo una clase media dinámica.

Ustedes tienen uno de los niveles más altos de Producto Interno Bruto per cápita en las Américas – superando ampliamente el promedio regional – y son uno de los países más competitivos del hemisferio.

Y eso, a su vez, ha llevado a mejores servicios sociales, tales como su sistema de pensiones muy adelantado.

De hecho, su reciente invitación a unirse a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico – el primer país de Sudamérica en recibir tal honor – es claramente un reconocimiento a todos estos logros.

No es de extrañarse entonces, por qué tantos se refieren a Chile como un pionero en América Latina.

Ustedes tienen una democracia modelo.

Tienen una economía de mercado que se diversifica cada vez más, basada en los recursos naturales.

Y demuestran una voluntad creciente para tener un rol de liderazgo en todo el hemisferio.

Tal como lo ha expresado la Presidenta Bachelet, Chile ha tenido su propia experiencia, combinando la estabilidad política, políticas macro-económicas sólidas y cohesión social. Y ha enfatizado que no se puede tener uno sin los otros.

Lo mismo es cierto para Canadá.

Creemos en un Canadá que debe trabajar para todos los canadienses.

Nuestro país es seguro, educado, acoge la diversidad regional y cultural, y está en paz consigo mismo.

Y nuestro éxito compartido y programas de traslados fiscales nos han permitido proporcionar un sólido sistema de educación en todos los niveles, un sistema de seguro de salud pública para todos y un plan de pensiones totalmente financiado.

Estos son parte de un modelo diseñado para asegurar que la vida de cada canadiense sea una vida de oportunidades. Son las piedras angulares de nuestro desarrollo, prosperidad compartida y cohesión social.

Tal como digo frecuentemente: estamos construyendo un Canadá donde lo que realmente importa no es a quien conoces o de donde vienes, sino más bien lo que has hecho y hacia adonde vas.

Es la razón por la cual generaciones provenientes de cada rincón de la tierra han emigrado y siguen llegando a Canadá.

Desde luego, estas incluyen a estudiantes e inmigrantes de Chile, que han enriquecido a Canadá y al mismo tiempo han construido puentes entre ambos países.

Por supuesto, a través de nuestro Tratado de Libre Comercio, Canadá ya está asociado con Chile en la promoción del crecimiento económico y de los intereses mutuos – a través de las inversiones comerciales, la seguridad energética, los servicios financieros y la ciencia y la tecnología.

Nuestro país es uno de los mayores inversionistas en Chile, con existencias acumuladas avaluadas en más de cinco mil millones de dólares.

El año pasado, Canadá fue la mayor fuente de nuevas inversiones en su país – y continúa siendo el mayor inversionista extranjero en el sector de la minería en vuestro país.

Esto no es sorprendente dada nuestra condición de gigante mundial en la minería; pero no sólo estamos involucrados con los recursos naturales.

Las empresas canadienses también son actores importantes en áreas que reflejan la diversidad de la economía canadiense – tales como los servicios financieros, la transmisión de energía, la tecnología de la información y las telecomunicaciones.

Muchos de estos vínculos comerciales y de inversión tienen largas historias. Pero han sido motivados por el éxito del TLC, el que constituye la base para el nuevo acuerdo de asociación que fortalecerá y profundizará estas relaciones.

Esto comienza con una cooperación creciente, no sólo en las áreas tradicionales del comercio y la inversión, sino más allá de ellas para incluir otros sectores económicos claves.

La energía, por ejemplo.

Al igual que muchas naciones, Chile tiene un desafío energético importante. Canadá es una superpotencia energética emergente y está comprometida a trabajar con ustedes para abordar este desafío.

Ambos estamos invirtiendo en energía renovable, en eficiencia energética, en bio-combustibles, todo lo cual tiene impactos sobre los desafíos asociados al área del medio ambiente y del cambio climático.

El desarrollo de la ciencia y de la tecnología es otro sector.

Recientemente, autoridades canadienses estuvieron aquí en Santiago hablando sobre la importancia vital de la innovación en este campo.

Es el motor para transformar nuestras economías - desde una basada en los recursos a una basada en los conocimientos; desde baja tecnología hasta alta tecnología - creando nuevas oportunidades, nuevos trabajos, nuevas riquezas y una mejor calidad de vida.

Es por esta razón que el ampliar nuestra cooperación en el desarrollo de Ciencia y Tecnología es parte del acuerdo de asociación que firmamos más temprano hoy.

Los servicios financieros constituyen otro sector económico de creciente cooperación.

Nuestro TLC está evolucionando para satisfacer las necesidades de nuestras relaciones comerciales en permanente crecimiento.

Estoy contento de que las negociaciones para agregar un capítulo sobre servicios financieros hayan concluido en forma exitosa, construyendo sobre el capítulo de compras de gobierno que firmamos el año pasado.

Existen otras dos áreas que sostienen el tipo de asociación modelo en la cual nos estamos embarcando juntos. La seguridad y – el elemento más importante de toda relación sólida – las personas.

En términos de seguridad, Chile y Canadá están trabajando codo a codo en las operaciones de paz en Haití.

Tal como el representante de Chile señaló al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el año pasado, estamos de acuerdo en que la comunidad internacional se debe comprometer con los desafíos, sueños y esperanzas de los nueve millones de haitianos que aspiran a vivir con dignidad y libertad.

Estamos junto a ustedes haciendo los esfuerzos necesarios para alcanzar estos objetivos.

Hace ya algunos años, Chile ha estado presente con sus tropas en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, y aplaudimos la reciente autorización del Senado para extender esta presencia por otros doce meses.

Vuestra agencia de cooperación está activa en Cabo Haitiano, y hay voluntarios chilenos trabajando para mejorar la situación.

Al igual que Canadá, ustedes han puesto énfasis en la importancia de una capacitación policial adecuada y efectiva.

Nuestros dos países están conscientes de que Haití enfrenta un largo camino de construcción institucional, en áreas tales como la policía, la reforma judicial y la recuperación económica y social, todo lo cual debe crear la base para una democracia duradera.

Pero Haití también simboliza algo más.

Es una causa instrumental para las Américas; para nuestra capacidad como vecinos y amigos de aunar nuestros esfuerzos hacia una causa común.

Nuestro éxito en Haití dependerá de la amplitud de nuestro compromiso; de la medida en la cual demos al pueblo de Haití que decimos la verdad cuando hablamos de trabajar para lograr una real y duradera mejoría en sus vidas.

El apoyo a la democracia y al estado de derecho es fundamental para el desarrollo en todas las Américas. Pero también lo es el abordar los desafíos de seguridad que enfrenta la región – desde el crimen y el narcotráfico, hasta las pandemias y los desastres naturales.

Nosotros y nuestros socios compartimos un interés común por abordar tales riesgos – y sé que Chile y Canadá trabajarán estrechamente en dichos temas de seguridad esenciales.

Señoras y señores, puedo ver que Chile está decidido a ser un país donde se pueden encontrar todas las condiciones para generar riqueza, mantener la libertad y disfrutar de una mejor calidad de vida.

Al mismo tiempo, es un país decidido a otorgar igualdad de oportunidades, a proteger a los vulnerables y a velar por aquellos que no pueden beneficiarse de las oportunidades que tienen otros.

Canadá entiende esa aspiración. De hecho, queremos ser parte de ella.

Es por esto que me complace hoy comprometerme con ustedes a estar aquí a largo plazo como personas que comparten valores políticos, como socios económicos y comerciales, como vecinos.

Y, sobre todo, como amigos.

Gracias.